

Fortificaciones en la Guerra Civil Española en Castuera (Badajoz)

Rafael Moreno García
AEAC Madrid
moreno.torrero@gmail.com

RÉSUMÉ

Castuera est un village de la province de Badajoz qui a joué un rôle important dans la Guerre Civile Espagnole. Au début de la guerre il a été républicain et après national. Les deux ont été conscients de sa valeur stratégique. Ils ont construit de nombreuses fortifications pour se défendre. Aujourd'hui c'est possible de voir les restes de cette architecture fortifiée. Elle est formée par un grand groupe d'éléments très divers qui font l'objet de cette communication.

Esta comunicación es el avance de un estudio más amplio que estamos realizando sobre los numerosos restos defensivos que la guerra civil española (1936-1939) dejó en Castuera (Badajoz). Lo que se expone a continuación forma parte de las prospecciones realizadas sobre el terreno, el trabajo de campo, gracias a la información proporcionada por la lectura de obras generales sobre la guerra civil española y la guerra civil en Extremadura, y al testimonio oral de algunos castueranos. Conscientes de la importancia del trabajo de archivo sin el cual no puede llevarse a cabo una investigación completa, en la actualidad estamos realizando esa tarea para de ese modo complementar y corroborar los datos y hallazgos que planteamos a continuación y obtener nuevas noticias que contribuyan a aclarar las cuestiones pendientes de resolver en la actualidad.



LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN CASTUERA.

En el marco de las operaciones planeadas por el ejército de Franco para eliminar la bolsa de La Serena, el 23 de julio de 1938 entraban en Castuera los primeros soldados franquistas pertenecientes a las Divisiones 102 y 112 del Ejército del Sur, poniendo así fin al período de dominio republicano en esa localidad que hasta entonces había sido considerada la capital de la “Extremadura Roja”. Sobre los combates que se libraron durante la toma de la población, los autores no se ponen de acuerdo ya que CHAVES (2004, p. 250) afirma que los nacionales debieron encontrar fuerte resistencia por parte de los defensores de Castuera a los que se les hicieron 183 bajas y alrededor de 1000 prisioneros, mientras que HINOJOSA (2009, p. 350), mantiene que apenas hubo resistencia por parte de los defensores republicanos.

Las líneas del frente en las dos provincias extremeñas quedaron establecidas en septiembre de 1936 tras el paso de las columnas nacionales en su camino hacia Madrid; después de la toma de importantes poblaciones como Almendralejo, Mérida o la propia capital provincial, el panorama resultante, a grandes rasgos, fue el siguiente: casi toda la provincia de Cáceres quedó en poder de los nacionales cuyas vanguardias en la provincia pacense se desplegaban por lugares cercanos a poblaciones como Medellín, Guareña, Hornachos o Campillo de Llerena, mientras las posiciones republicanas se extendían aproximadamente, desde el pequeño enclave cacereño de Alía y penetraban a continuación en la provincia de Badajoz dirigiéndose por Navalvillar de Pela hacia Don Benito y Villanueva de la Serena desde donde llegaban hasta Higuera de la Serena, fijando sus líneas defensivas en las cercanías de poblaciones como Don Benito, Valdetorres o Manchita (CHAVES, 2004, pp. 205-207).

Esta disposición de fuerzas produjo como resultado lo que se llamó “la bolsa de La Serena” o “de Mérida”, es decir, un peligroso entrante del territorio leal a la República en la zona dominada por los nacionales y que constituía en realidad una grave amenaza para estos ya que el enemigo se situaba próximo a la frontera portuguesa y a importantes vías de comunicación, por lo que si avanzaba en esa dirección podía cortar en dos el territorio nacional creando de este modo a los franquistas gravísimos problemas e inconvenientes cuyas consecuencias eran difíciles de predecir.

Castuera quedó dentro del territorio que permaneció leal a la República y alejada del frente cuyas posiciones más próximas se hallaban a unos 40 kms. de distancia en las cercanías de la población de Campillo de Llerena. Desde el principio de la guerra fue considerada por el mando republicano como población importante, debido a que era el principal nudo de comunicaciones en una comarca, La Serena, que contaba con muy pocas infraestructuras y accesos. Castuera era pues un valioso cruce de carreteras y además contaba con el ferrocarril. Debido a su importancia estratégica, a la facilidad en las comunicaciones, y a encontrarse alejado del frente, en el pueblo se instalaron importantes organismos civiles (Juzgados, Gobierno Civil, Consejo Provincial Republicano, redacciones de periódicos, hospitales,...), y también militares ya que entre otras unidades menores llegó a acoger a la 37 División republicana que instaló allí su cuartel general y a cuyo frente en el momento de la llegada de los nacionales a la localidad se encontraba el Mayor de Asalto Alejandro Sánchez Cabezado. Esta gran



unidad estaba compuesta por las Brigadas Mixtas 20, 63, 91 y, posteriormente también la 109, y perteneció en un primer momento al VII Cuerpo de Ejército, cuyo cuartel general se localizaba en la población vecina de Cabeza del Buey y, más tarde, al Ejército de Extremadura que estableció su cuartel general en el pueblo ciudadrealeño de Almadén (GONZÁLEZ Y LÓPEZ, 2008, pp. 149-151). Para recalcar la importancia de la localidad que como ya mencionamos anteriormente fue considerada la capital de la Extremadura Roja por los republicanos, recurrimos a las palabras escritas por MARTÍNEZ BANDE (1981, p. 239) *...Castuera, población de cierta entidad, era el más importante nudo de comunicaciones de toda esta comarca, tanto que su posesión por las Divisiones nacionales suponía una grave dificultad para que se comunicasen entre sí las fuerzas del Ejército Popular destacadas a todo lo largo del frente...*

Una vez tomado por los franquistas, el pueblo quedó próximo al frente y fue el objetivo de los contraataques desencadenados por el ejército republicano en agosto de 1938, que los nacionales pudieron frenar a duras penas, y cuya finalidad no era otra que recuperar para su causa Castuera y cuantas poblaciones fuera posible, objetivos que finalmente no llegaron a alcanzarse.

LAS FORTIFICACIONES

Las dos circunstancias señaladas (importancia de la población en tiempos republicanos, y su proximidad al frente tras la llegada de los franquistas), fueron seguramente las que propiciaron que los republicanos, a pesar de estar alejada de las líneas de combate, dotaran de un importante cinturón defensivo a la localidad que, posteriormente, los nacionales construyeran nuevas fortificaciones dada su cercanía al frente. Como resultado de todo ello, hoy día, podemos admirar una gran variedad y un gran número de obras defensivas de ambos bandos (trincheras, fortines, observatorios blindados, refugios, aeródromos e incluso infraestructuras para los trenes blindados), la mayoría muy bien conservadas, que expondremos a continuación. Desgraciadamente la visita a muchos de estos restos es difícil ya que algunos se encuentran en propiedades privadas, siendo por ello necesario contar con la autorización de los propietarios para poder acceder hasta ellos.

Obviaremos en esta comunicación la existencia del controvertido campo de concentración cuyos vestigios pueden verse en el paraje de La Gamonita, porque aunque fue erigido por las autoridades militares nacionales, no podemos considerarlo una obra militar propiamente dicha ya que no tuvo ninguna función defensiva, ni su existencia fue esencial para el desarrollo de los acontecimientos bélicos.

Trincheras

Al igual que en otros lugares de la geografía española donde se estableció el frente durante la guerra civil, en Castuera son, sin duda, el resto más abundante que podemos encontrar paseando por los alrededores del casco urbano, y al contemplarlas es fácil imaginar las calamidades que debieron pasar los soldados que allí prestaron sus servicios, tan pobremente cubiertos y expuestos a todo tipo de penurias.



La propia construcción de este tipo de obras fortificadas--están excavadas en el suelo-- les confiere una “fragilidad” difícilmente compatible con el paso del tiempo y muchas han desaparecido borradas por el transcurso de los años, mientras que otras lo han hecho ayudadas por la mano del hombre, mostrándose hoy la mayoría como simples ondulaciones en el terreno.

Encontramos buenos ejemplos por las sierras de Tiros y La Buitrera, desgraciadamente la vegetación muy cerrada y espesa en estos montes dificulta el acceso y nos impide apreciar con detalle su trazado aunque podemos hallar algunas partes bien conservadas y con bastante profundidad donde todavía se aprecia el parapeto de piedra seca que las protegía. Se da la circunstancia de que en estas sierras encontramos trincheras de los dos bandos, las construidas en la ladera Sur (las que miran hacía la carretera que se dirige a Cabeza del Buey) fueron las construidas por los soldados republicanos, probablemente como parte del cinturón defensivo que rodeó a Castuera, mientras que las de la cara Norte las excavaron los nacionales tras la ofensiva republicana de agosto de 1938.

Otro lugar mucho más cercano a la población, en el que pueden admirarse restos de este tipo, es la finca de La Madrileña, nada más salir del casco urbano con dirección a Zalamea. Además de la relativa buena conservación de las trincheras, en las que se aprecia perfectamente su trazado y gran profundidad en algunas partes, este lugar presenta la singularidad de contar con un refugio antibombas relacionado con las mismas como veremos más adelante.

También es posible apreciar buenos ejemplos de estas fortificaciones asociadas a los fortines de Vegas de Calderón. Una vez más observamos la complejidad de su trazado aunque han perdido profundidad, el estar excavadas en terreno rocoso ha contribuido sin duda a que se hallan conservado hasta nuestros días.

Más alejadas de la localidad, pues las encontramos a medio camino entre Castuera y Almorchón, están las situadas en la finca de La Soriana que por su ubicación debieron ser excavadas por los nacionales tras la estabilización del frente una vez que lograron contener el avance republicano de agosto de 1938. Se sitúan en el paraje de Miravete y corresponden a las fortificaciones nacionales de la primera línea del frente, y aunque están casi colmatadas aún es posible apreciar su laberíntico recorrido y en algunas partes los parapetos de piedra que protegían ambas caras, ya que se sitúan en un lugar muy expuesto. Un fortín destruido complementa las defensas de esta zona.

Fortines

Los popularmente conocidos como búnkeres o nidos de ametralladora son también un resto muy abundante por los alrededores de Castuera y, además, generalmente se hallan en muy buen estado de conservación.

Ya hemos señalado la importancia que tenía la localidad para los republicanos quienes fortificaron abundantemente los alrededores, así podemos encontrar tres curiosos fortines (GONZÁLEZ Y LÓPEZ, 2008, pp. 151-153) ubicados uno en la sierra de Las Pozatas, otro en la de Los Pinos y el tercero junto al antiguo vertedero municipal, a la salida del pueblo por la carretera de Zalamea, este es el



único ejemplar destruido, pues ha sido cortado por la mitad conservándose en la actualidad sólo medio fortín. Se trata de tres edificaciones similares construidas sobre abruptos roquedos en lugares elevados desde donde se domina una amplia panorámica; son circulares y de pequeño tamaño ya que en su interior sólo caben dos hombres con comodidad, están edificadas con hormigón alcanzando sus paredes una altura aproximada de metro y medio, y presentan la curiosa peculiaridad de estar construidos a barbata, es decir, a cielo abierto sin cubierta protectora. Su utilidad no está clara puesto que no se han podido localizar paralelismos ni en la Serena ni en otras comarcas que conservan restos de fortificaciones de la guerra civil. Sobre su utilidad se han sugerido varias posibilidades, aunque las más aceptadas son la de que se trata de puestos de vigía, o bien de defensas antiaéreas, fortines que albergarían en su interior una ametralladora antiaérea con sus correspondientes servidores.

Sin duda los mejores fortines republicanos son los ubicados por las inmediaciones de la ermita de San Isidro, en la carretera EX-103 con dirección a Zalamea de La Serena.. Nos encontramos ante una línea fortificada en la que contamos nada menos que diez fortines que se extienden formando un semicírculo muy abierto a lo largo de aproximadamente un kilómetro de longitud por lo que están muy cercanos unos a otros. Su disposición en semicírculo, así como la orientación de sus troneras, cruzando fuegos, nos indican que su finalidad era cubrir la carretera que desde Zalamea da acceso a Castuera, y batir una pequeña vaguada que podía servir de punto de infiltración a las fuerzas enemigas. Están construidos en una altura que les otorga un extenso dominio visual sobre el territorio circundante y apoyan la espalda sobre una curva de nivel en el terreno por lo que se construyeron prácticamente enterrados pasando así desapercibidos a la vista, puesto que el resultado obtenido es un magnífico enmascaramiento con el entorno. Son todos iguales, pequeños fortines blindados rectangulares cubiertos con una losa de hormigón armado, aunque esta no presenta mucho grosor; tienen una sola tronera frontal y cuentan con dos entradas y un magnífico banco para el arma compuesto por un cuerpo inferior semicircular y uno superior rectangular. La principal peculiaridad que presentan estas fortificaciones es precisamente la disposición de los accesos, formados por dos pequeños túneles enfrentados situados en los muros laterales pero en la parte trasera de los mismos, por lo que el fortín adquiere la forma aproximada de una T, sólo hay dos ejemplares en los que las entradas no están totalmente enfrentadas, presentando una pequeña desviación de una con respecto a la otra. Es de destacar también la buena ejecución de la obra con un hormigón de alta calidad y rematado con esmero. La mayoría se conservan en buen estado aunque su construcción sobresaliendo muy poco del terreno, ha propiciado que otros estén prácticamente enterrados y se detectan tan sólo por la losa blindada que los cubre. De los diez existentes sólo hay uno aparentemente destruido, y decimos aparentemente porque está prácticamente enterrado y lo poco que aflora a la superficie se ve muy deteriorado, otros tres más permanecen enterrados (dos de ellos en una propiedad privada y el otro en terreno público) aunque parecen conservarse íntegros y en buen estado, y los otros seis son accesibles y se conservan perfectamente, pero sólo uno de ellos se encuentra en terreno público junto a la carretera, dos permanecen sin uso en propiedad privada y los otros tres han sido limpiados por sus propietarios quienes les han dado varios usos (almacenes y perreras).



Por lo que a fortines nacionales se refiere también encontramos un amplio número y variedad de ejemplares como veremos a continuación. Todos están situados hacia el este y el sureste de Castuera, direcciones en las cuales se detuvo el impetuoso ataque republicano del verano de 1938, por lo que, al igual que las trincheras, se levantarían a partir de finales de agosto tras la estabilización del frente. Encontramos tres de ellos situados a unos 5kms. de la localidad junto a la carretera EX-103 que se dirige hacia La Puebla de Alcocer a la altura del km. 83, cerca de la mina de Miraflores (en el paraje de Vegas de Calderón) y aún pueden verse detrás de ellos traveses, trincheras, abrigos para tropa y vestigios de edificaciones. Uno de ellos está situado a la derecha de la carretera según nos dirigimos hacia la Puebla de Alcocer, los otros dos se encuentran en el otro lado y separados del primero unos 500 metros y entre ellos unos 150 metros, los tres están en buen estado de conservación. Todos tienen un diseño convencional, siendo fácil encontrar ejemplos parecidos en muchos de los frentes que tuvo la guerra civil. El primero (el de la derecha de la carretera) es un fortín circular de hormigón con dos troneras cuyo elemento más llamativo es la gran cúpula de mampostería con la que cuenta y cuya función es la de blindarle y también mimetizarle con el terreno, el acceso se hace por la gola de la fortificación a través de un pasillo que hace un doble giro de 90 ° nada más entrar, cuenta con un banco de tiro y para la construcción del interior se empleo chapa corrugada. El siguiente fortín es también de hormigón, tiene forma pentagonal con dos troneras y ha perdido, si es que la tuvo, la cúpula de mampostería sobre la losa de blindaje que hemos visto en el ejemplar anterior y que volveremos a ver en el próximo; el acceso tiene una disposición similar al del fortín que hemos visitado al otro lado de la carretera, aunque en este es reconocible el camino cubierto; el interior es similar al descrito pero varía el banco de tiro que en este caso es un pequeño escalón trapezoidal, mientras que en el anterior era una piedra semicircular semejante a una sección de columna, también cuenta con algunos grafitos de la época. El tercer fortín es muy parecido al primero, pero con forma ligeramente pentagonal, variando con respecto al primero el banco de tiro puesto que en este también es un pequeño escalón trapezoidal como en el fortín anterior. Su ubicación les confiere un amplio dominio visual sobre los alrededores y su construcción seguramente esté relacionada con la carretera que discurre por sus inmediaciones cuya defensa tendrían encomendada.

De excepcionales podríamos calificar los construidos en Puerto Mejoral, junto a la vía férrea. Se trata de dos fortines similares separados entre sí unos 300 m. con un diseño realmente peculiar del que tampoco hemos encontrado paralelismos en otros frentes. Son circulares, están construidos con hormigón armado y constan de dos cuerpos separados; el primero al que podríamos denominar como cámara de tiro, es un habitáculo blindado excavado en el terreno que cuenta con tres troneras y acceso trasero a través de un corto pasillo, sobre este habitáculo se levanta la losa de hormigón, coronada por una gran cúpula que también está hormigonada, lo realmente interesante es que todo este conjunto apoya sobre cinco pilares que van directamente hacia la tierra y no tienen contacto con la cámara de tiro, dando la sensación visual de que constituyen un conjunto muy "aéreo" y ligero, otra curiosidad es que las chapas corrugadas que en los ejemplares de Vegas de Calderón se utilizaron para encofrar el interior de los fortines, en estos de Puerto Mejoral se han utilizado tanto en el interior, como en el exterior de la fortificación, por lo que también llama la atención ver fortines con ese aspecto tan poco usual. Una de las dos construcciones, la más alejada del camino, se encuentra en buen estado de conservación pero no es



posible el acceso al interior al encontrarse totalmente colmatada de piedras. El otro fortín si que es accesible encontrando en su interior la firma de la unidad que lo levantó -14 Cª Z-, así como el banco para el arma, un escalón hexagonal de poca altura que se levanta en medio de la cámara de tiro; en el exterior es muy llamativo el gran castillo, emblema del cuerpo de ingenieros, grabado sobre el cemento de la cúpula que corona la fortificación. Al parecer existe un tercer fortín –que el autor de estas líneas no ha podido localizar aún- que estaría oculto por la vegetación y cercano al pequeño caserío de Puerto Mejoral y similar a los descritos. Todas estas fortificaciones están señalizadas ya que se incluyen dentro de un recorrido turístico.

Ya más alejados de Castuera encontramos al menos cuatro fortines en la finca de La Soriana, tres de ellos también están señalizados e incluidos dentro de una ruta turística. Existe al menos uno más –es posible que en el futuro aparezcan otros por esta zona-, destruido, ya mencionado anteriormente, que está situado junto a las trincheras franquistas de primera línea. Son los cuatro iguales, siguiendo un modelo muy común y que ya hemos visto en uno de los tres de Vegas de Calderón y se encuentra fácilmente en otros frentes de batalla. Son pentagonales, de hormigón armado, cuentan con dos troneras frontales, están cubiertos con una gruesa losa blindada y tienen un acceso directo por la parte trasera. En el interior encontramos el encofrado de chapa corrugada y unos rebajes en el muro, bajo la tronera, que servían para acomodar mejor el trípode de la ametralladora.

Observatorios

Conocemos el que está situado entre las ruinas del viejo castillo de Benquerencia de La Serena. Desde su privilegiada ubicación se observa un hermosísimo y vasto paisaje que se corresponde con un amplio sector del frente por el que están diseminadas las fortificaciones nacionales descritas hasta el momento. Se trata de un pequeño edificio de hormigón en estado de ruina aunque el interior es accesible. El hormigón estaba reforzado, tanto en el interior de la fortificación, como en el exterior, con grandes rollizos de madera que han desaparecido en la actualidad aunque han dejado grabada su impronta en el cemento; al extraerlos se rompió el fortín y se partió la visera que está caída sobre la ventana de vigilancia. El acceso se sitúa en un lateral y se penetra en el interior a través de un pasillo que hace un giro de 90 °, sobre la puerta de entrada puede verse la firma de la 14 Cª Z, la misma que construyó los de Puerto Mejoral. El interior de dimensiones muy reducidas se conserva en buen estado relativo, hay un pequeño escalón bajo la tronera de vigilancia que, posiblemente sirvió, como apoyo para los instrumentos ópticos de los observadores.

Refugios antibombardeo

La consideración de Castuera como capital de la Extremadura Roja, acarreó bombardeos de la aviación sobre la localidad lo que supuso una grave preocupación para las autoridades locales que se veían en la obligación de proteger de las bombas a la población civil, para ello iniciaron la construcción de un denso entramado de subterráneos capaces de acoger a varios miles de personas.

Los refugios eran un medio de defensa pasivo, es decir, no contaban con ningún tipo de armamento para su protección la cual se fiaba a la profundidad y a la solidez de la obra. Se construían



ocultos a la vista del enemigo para que no fueran fácilmente localizables y, todos, independientemente de la profundidad a la que estuvieran excavados y de su capacidad, debían tener las mismas características en los accesos: contar con más de uno evitando la línea recta en los mismos con quiebros o recodos. (SCHNELL Y MORENO, 2010, p. 352).

Desconocemos los pormenores de la construcción de los refugios y las dificultades (suponemos que sobre todo económicas) que tuvieron que afrontar las autoridades para ejecutar las obras, pero si nos atenemos a lo que era habitual en otras épocas y en otras localidades donde son más conocidas estas vicisitudes, no debió resultar una tarea nada sencilla (SCHNELL Y MORENO, 2010, pp. 352-355).

Debemos tener muy presente cuando nos hallamos ante una obra de este tipo, que su construcción era de una gran complejidad y a ella se aplicaban los últimos conocimientos en ingeniería y las más avanzadas tecnologías de la época, siendo España un país puntero en la construcción de este tipo de edificios, cuyas enseñanzas y experiencias fueron utilizadas poco tiempo después por los países contendientes en la Segunda Guerra Mundial.

Desgraciadamente en Castuera se han perdido buena parte de estos túneles y otros permanecen ocultos y desconocidos. Existieron refugios antibombas en el Paseo de Santa Ana, que era el mayor de todos; bajo la torre de la iglesia; junto a la ermita de los Mártires; en la Plaza de España; en algunas casas particulares o en la casa de la calle Gabriel y Galán nº 13 donde estuvo el Cuartel General de la 37 División republicana (GONZÁLEZ Y LÓPEZ, 2008, p. 150 y 154), sin que de muchos de ellos conozcamos si siguen existiendo en la actualidad y cual es su estado de conservación. El único que hoy día es practicable parcialmente, es el situado en el patio de la casa de la calle de los Mártires propiedad del actual alcalde don Manuel Paolo Atalaya. Se trata de un refugio excavado a una profundidad de unos cuatro metros y revestido de ladrillo. Cuenta con tres tramos de escaleras tras los que se accede a un pasillo que, por el momento está inundado y no es transitable aunque sabemos que llega hasta la finca colindante donde seguiría su trazado y contaría con al menos otro acceso. La entrada, como es habitual en este tipo de subterráneos, hace un triple recodo de 90 ° (1º tramo de escaleras recto, 2º tramo a la izquierda, 3º tramo a la derecha y pasillo a la derecha) para evitar así el efecto de la metralla o del sople de una eventual explosión próxima al acceso.

Ya hemos mencionado la existencia de otro refugio junto a las trincheras de La Madrileña, en este caso se trata de un subterráneo inaccesible puesto que habitualmente permanece inundado, aunque testimonios orales indican que esta excavado en la roca y sin revestir, según esos mismos testimonios tendría forma de L. Hoy sólo son practicables algunos escalones a los que se accede a través de una gran boca descendente revestida con ladrillos, siendo esta la única zona del subterráneo que contaría con este tipo de revestimiento, pero sin duda la característica más destacada es que parece contar sólo con un acceso único, lo que le convierte en una extraña excepción dentro de este tipo de fortificaciones. Su ubicación junto a las trincheras nos hace pensar que podría tratarse también de un puesto de mando.

Existe aún un tercer refugio de grandes dimensiones que forma parte de las instalaciones de un aeródromo y que veremos a continuación.



Aeródromos

Hubo varios aeródromos esparcidos por el territorio de La Serena, pero tres de ellos se encontraban muy próximos a Castuera. El más alejado está a unos 30 kms. junto al pueblo de Cabeza del Buey, del que no nos ocuparemos por encontrarse muy apartado, aunque si que mencionaremos que cuenta con un magnífico refugio antibombas, hundido, y al menos otros dos refugios menores de los que por lo menos uno está muy bien conservado (el otro tiene los accesos tapiados). Conocemos la existencia de otro aeródromo muy cercano al casco urbano, delante de la estación de ferrocarril, pero de este ya no quedan restos puesto que al finalizar la guerra fue destruido por el organismo del Servicio Nacional de Regiones Devastadas (GONZÁLEZ Y LÓPEZ, 2008, p. 154). Existe un tercero a unos 6kms. de la localidad cercano al pueblo de Benquerencia de La Serena, en el paraje denominado Los Tachones y que por su proximidad a Castuera es el que más nos interesa.

Por el momento no hemos encontrado documentos que hagan referencia a la actividad desarrollada en este aeródromo, aunque a juzgar por la entidad de su refugio antibombas, debió pensarse para acoger numerosos aviones. El refugio es intransitable ya que se encuentra totalmente hundido, pero se conservan las dos bocas de acceso revestidas de ladrillo, una de ellas está excavada a unos cuatro metros de profundidad y puede llegarse hasta el final de la escalera pero el desprendimiento impide continuar más adentro, la otra boca está totalmente colmatada por los escombros. Debido a la disposición que presentan ambas entradas en la superficie creemos que el subterráneo tendría forma de U, es decir, descendiendo por una de las entradas se haría un giro a la derecha de 90° al final de las escaleras para, enseguida, hacer otro giro similar a la izquierda, allí nos encontraríamos ante un largo pasillo al final del cual habría que hacer otros dos giros similares a los descritos pero en sentido contrario (primero a la izquierda y después a la derecha). Lo que por el momento desconocemos es si se trataba de un pasillo únicamente, o también habría algún tipo de habitación a los lados. Pero lo más llamativo son los aproximadamente sesenta metros de longitud (medidos en superficie) que tendría el subterráneo, lo que nos hace ver que nos hallamos ante un refugio de gran capacidad.). Según TENA CABALLERO (2007) se construyeron otros tres refugios más de menor entidad, que nosotros no hemos podido aún localizar.

El refugio del tren blindado.

Los trenes blindados constituyen una de las armas más extraordinarias y a la vez desconocidas de la guerra. No tenemos constancia de su uso por parte del ejército nacional, pero sí que lo utilizaron con profusión en el republicano, siendo un arma potente que llenaba de moral a los combatientes allí donde actuaba. Como decimos, ha sido muy poco estudiada encontrándose por ese motivo escasas referencias de su utilización, siendo por el momento la obra de J. ARÉVALO la más extensa sobre la materia.

Normalmente la composición de los trenes era muy similar y constaban de un vagón artillero con cañones de calibre medio (de 37 a 80 mm.) que habitualmente encabezaba el convoy. En último lugar iba un vagón ametrallador y en el centro del tren estaban la locomotora y el ténider que es donde solía instalarse el puesto de mando que tenía conexión telefónica con todos los vagones. En algunos trenes



se añadieron a los extremos vagones cargados con pesados lastres con el fin de hacer explotar las posibles minas que hubiera en la vía. (ARÉVALO, 2003, pp. 33-35).

En Extremadura combatieron varios trenes blindados desde los inicios de la guerra, por ejemplo, tenemos constancia de su uso en el intento republicano de agosto de 1938 para recuperar Castuera, o su participación en combates librados por la zona de Medellín. También se utilizaron algunas estaciones de la provincia como base para estos ingenios, es el caso de la de Almorchón, cercana a Castuera, donde había al menos dos trenes y ese fue el motivo por el que esa infraestructura sufrió varios bombardeos por parte de la aviación nacional, también Don Benito y Villanueva de La Serena albergaron trenes de este tipo (ARÉVALO, 2003, pp. 273-277).

El enemigo más temible de estos trenes era la aviación contraria y aunque entre su armamento solían contar con ametralladoras antiaéreas, se recurría a todo tipo de estrategias para eludir sus ataques, las más habituales consistían en cambiar bruscamente la velocidad o el sentido de la marcha. Pero sin duda la manera más eficaz de zafarse de los ataques aéreos era el camuflaje que, en el caso de estos vehículos, alcanzó niveles realmente altos; sirva como ejemplo el tren nº 8, uno de los que operó en Extremadura, que montaba sobre el techo raíles que eran lijados cada día para que estuvieran brillantes, también se le pintó el balasto y las traviesas por lo que desde el aire resultaba prácticamente indetectable. (ARÉVALO, 2003, p. 82). Otra manera de evitar a la aviación enemiga era ocultar los trenes utilizando para ello túneles o densas arboledas hacia las que se desviaba la vía que una vez oculto el tren se tapaba con arena, piedras o ramas para que no se viera desde el aire. En lugares como La Serena donde no había ni túneles, ni árboles, se recurría con frecuencia a tapar con algún tipo de estructura la trinchera por la que circula el ferrocarril, sobre ella se disimula la vía, mientras el tren permanece a resguardo debajo.

Sobre la ocultación de trenes nos dice ARÉVALO (2003, p. 82)...*De esta estrategia (la ocultación de trenes en túneles o trincheras) hay referencias concretas y una variante aún más elaborada, como fue el proyecto que se presentó para hacer un desvío de la vía férrea y ocultar el tren en una trinchera de ese tipo. Sucedió en Guadalajara, en la vía Madrid-Zaragoza, y en las proximidades de los ríos Henares y Sorbe; donde la vía hace una curva se proyectó un ramal saliente en línea recta, y, aprovechando la pendiente natural del terreno, ya que la excavación sería en trinchera, se ocultaría el tren blindado. Se ignora si el proyecto se llevó a cabo...*

Una obra muy similar a la descrita es la que se realizó en Castuera junto al antiguo apeadero de La Gamonita muy cerca del cementerio, concretamente en el kilómetro 353,9 de la vía férrea. (FCMAF, 2009). Aún no hemos encontrado documentación sobre la construcción de este refugio; pero sí que queda el resto del mismo, la excavación que se hizo en el terreno aprovechando una curva en el trazado de la vía, y que suponemos estaría cubierta y convenientemente enmascarada, para ocultar bajo ella el tren. Cuando contemplamos esta zanja no parece que nos encontremos ante una fortificación, pero es importante recordar que sí que lo es, aunque en este caso sirviera para guardar vehículos y no personas, pero el concepto es el mismo ya que nos hallamos ante una fortificación de defensa pasiva.



CONCLUSIONES

Como hemos visto, en Castuera existen abundantes y muy variados restos de fortificaciones, además de los que vayan apareciendo en el futuro, pero no es este el único patrimonio de la guerra civil que guarda la localidad, ya que además de lo visto aquí, podemos encontrar impactos de bala en determinadas viviendas, bombas desactivadas que en la actualidad decoran la entrada de algunas fincas, o el llamativo e interesante habitáculo conservado en el casino, en el que se instaló el Estado Mayor de Transmisiones de la 37 División republicana, en cuyas paredes pueden observarse aún numerosos grafitos, emblemas y pinturas.

Sería una iniciativa muy acertada por parte de las autoridades municipales, el promover el estudio, investigación, conservación y difusión de estos restos de indudable interés que además de su evidente valor histórico, tienen otros valores: uno arquitectónico, pues en su construcción están puestos todos los conocimientos que se tenían en la época, de alguna manera se trata de “lo último en tecnología constructiva durante los años 1936-1939”. También tienen un valor arqueológico, ya que son representantes de una forma de hacer la guerra que, con las nuevas tecnologías y concepciones de la estrategia y la táctica en la actualidad ya no volvería a repetirse; en la guerra del siglo XXI son inconcebibles este tipo de fortificaciones y de posiciones. Y, además, tienen un importante potencial turístico, como queda patente en otros lugares tanto en España como fuera de nuestras fronteras, donde se han habilitado este tipo de espacios para que los interesados conozcan lo que sucedió allí.



Bibliografía

- ARÉVALO MOLINA, J. (2003) Los trenes blindados españoles. Gijón (Editorial Trea).
- BARRAGÁN FERNÁNDEZ, B. y SÁNCHEZ MARTÍN, C. (2007) Los campos de aviación en la Guerra Civil. La provincia de Ciudad Real. Ciudad Real (Diputación de Ciudad Real).
- CASTELLANO, R. (2006) Los restos del asedio. Fortificaciones de la guerra civil en el frente de Madrid. Ejército Nacional. Madrid (Editorial Almena).
- CHAVES PALACIOS, J. (2004) La Guerra Civil en Extremadura. Operaciones Militares 1936-1939. Mérida (Editora Regional de Extremadura).
- FEDERACIÓN CASTELLANO MANCHEGA DE AMIGOS DEL FERROCARRIL (FCMAF) (2009) http://fcmaf.castillalamancha.es/Rutometros/RT_520-L01.pdf
- GONZÁLEZ CORTÉS, J. R. y LÓPEZ RODRÍGUEZ, A. (2008) El patrimonio de la Guerra Civil en la comarca de La Serena. Realidad actual y perspectivas de actuación. Actas de las Jornadas de guerra y patrimonio en el Frente Extremeño, pp. 115-184. Badajoz (CEDER La Serena).
- HINOJOSA DURÁN, J. (2009) Tropas en un frente olvidado. El ejército republicano en Extremadura durante la Guerra Civil. Mérida (Editora Regional de Extremadura).
- MARTÍNEZ BANDE, J. M. (1981) La batalla de Pozoblanco y el cierre de la bolsa de Mérida. Madrid (Servicio Histórico Militar. Monografías de la Guerra de España, 15).
- SCNELL QUIERTANT, P. y MORENO GARCÍA, R. (2010) Refugios antibombardeos de la Guerra Civil Española en el Valle del Henares. Actas del XII Encuentro de Historiadores del Valle del Henares, pp. 351-364. Alcalá de Henares (Institución de Estudios Complutenses).
- SEQUERA MARTÍNEZ, L. (2001) Historia de la fortificación española en el siglo XX. Salamanca (Caja Duero).
- TENA CABALLERO, M. (2007) Benquerencia de la Serena. En: <http://librobenquerencia.blogspot.com/2007/07/xv.html>



IMÁGENES

Trincheras nacionales de La Soriana. Aunque están casi perdidas, aún se aprecia perfectamente su parapeto de piedra.



Trincheras en La Madrileña.



Fortín circular republicano en la Sierra de los Pinos, al fondo se ve Castuera.





Fortín republicano situado cerca de la ermita de San Isidro. En la foto puede verse una de sus entradas y el cuerpo rectangular que aloja la cámara de tiro.

Fortín republicano cercano a la ermita de S. Isidro. Este es uno de los dos ejemplares que no tienen las entradas totalmente enfrentadas. También se aprecia perfectamente el poco grosor de losa de blindaje.



Interior de uno de los fortines republicanos del cinturón defensivo de Castuera.

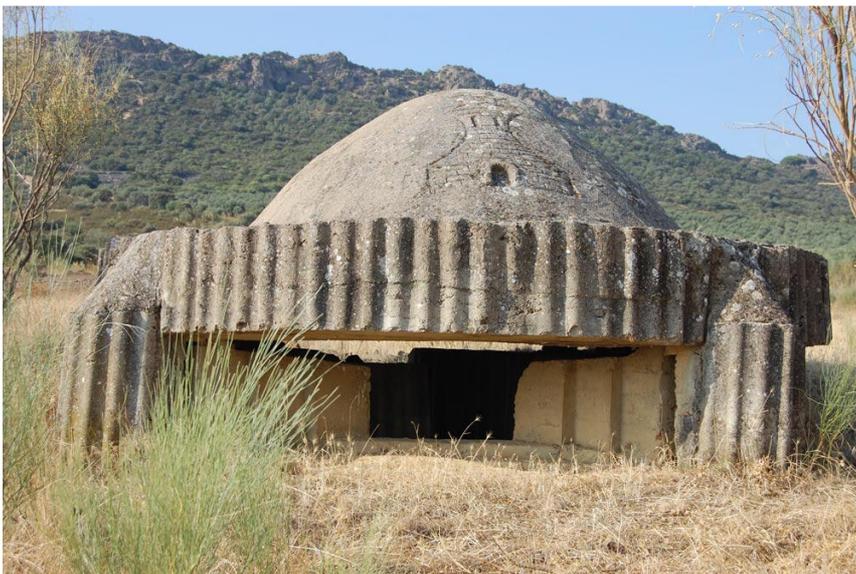




Uno de los fortines nacionales de Vegas de Calderón.



Fortín pentagonal en Vegas de Calderón.



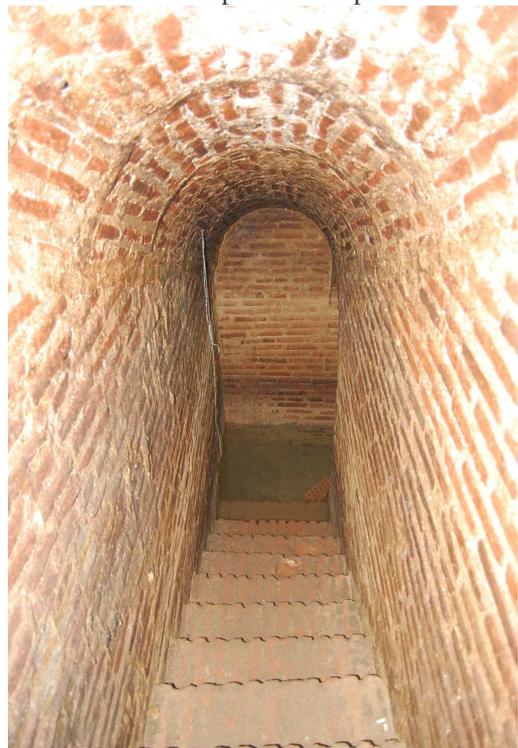
Uno de los extraordinarios fortines de Puerto Mejoral





Observatorio nacional del castillo de Benquerencia. Goza de un amplísimo campo visual.

Último tramo de escaleras del refugio antiaéreo de calle de Los Mártire





Boca de entrada al refugio situado junto a las trincheras en La Madrileña



Interior del refugio de La Madrileña.





Una de las entradas al refugio antibombas del aeródromo de Benquerencia



Trinchera para ocultar el tren blindado





En Castuera se conservan más restos de la guerra civil. En la imagen, emblema del cuerpo de transmisiones de la República

